

ARMONIAS DEL PARTIDO LIBERAL



EL AMANTE DE LA LUNA

No sé lo que habrá sido de él. Hace muchos años que le perdí de vista, y supongo piadosamente que murió en el patíbulo, en el fondo del mar ó en la celda de un manicomio.

Acaso vive todavía y está recluido en un convento. Tal vez ejerce de obispo en el Nepal ó es verdugo en alguna isla de la Micronesia.

Era realmente un hombre original, de resplandecientes ideas y de ánimo esforzado y generoso. Los tiros de la moral contemporánea se estrellaaban contra su pecho, como cañonazos españoles

sobre una coraza Benedetti. Los necios le querían y los prudentes evitaban su contacto.

Muchas veces su amor de la paradoja le puso en riesgo de muerte, y, sin embargo, pretendía singularizarse .. porque no podía hacer otra cosa.

En medio de los poetas era un iluso, un *contastorie*, contagiado con la peste de las esperanzas y la novísima enfermedad del sueño. Sabía avizorar y descubrir la verdad bajo su ropaje de necesidades, fórmulas y equívocos. Maravillado al verla, ofrecíale su leal cariño; pero la altiva cortesana le rechazaba duramente, como á un leproso.

Brillaba por su ignorancia de las cosas útiles y su desdén de la suprema razón de los mundos. Al mismo tiempo, carecía de sagacidad filosófica. Su candidez era superior á la de Canalejas y menor que la de un recluta.

Sus amigos le llamaban el *Amante de la Luna*. Se merecía este título. En el café, en el teatro y en otros sitios peores afectaba un extraordinario asombro por la más pequeña causa.

Creía en estupendas abominaciones. A su juicio, el *Chato de Jaen* valía mil veces más que Weyler, nuestro indispensable ministro de la Guerra. Hermosa teoría, ¿no es cierto? Para evitar discusiones, los amigos aceptaban sabiamente esa opinión peregrina. Después se hablaba de Montero. El *Amante de la Luna* le negaba hasta los cánones. Decía del presidente actual que si para algo sirve es para firmar tratados sin discutirlos. En cuanto á saber jurídico, está á la profundidad de un zapatero. ¡Y su geografía! Para él Lourizan es la capital de Filipinas y del mundo.

Los amigos se indignaban, protestaban ruidosamente contra tales afirmaciones, que un buen español debe callar, si por ventura las sintiere. Y, por otra parte, si Montero se ha elevado al Poder, aun contra la voluntad del país, ello no deja de tener su admirable mérito. ¡Presidente á los setenta y siete años! A esa edad, Alejandro ya había muerto tres veces.

El detractor objetaba que casi siempre es preciso bajar mucho para subir un poco, y que ser presidente en España es como ser arriero en Ujda. Se celebraba esta comparación ingeniosa; pero todos los presentes seguían envidiando la gloria canónica del primer ministro *per saltum*. ¡Qué bello estudio, precedido por un admirable conocimiento del latín y de otras lenguas olvidadas! Con seguridad que si la reunión de París hubiera sido un concilio, aun tendríamos colonias.

Todos admirábamos á Weyler, que al menos supo perderlas; pero estos escauceos políticos fatigaban nuestra atención y nos revolvió el estómago. Era preferible dejar á los prohombres y pasar al ameno capítulo de las mujeres. Preguntábamos al *Amante de la Luna* su parecer respecto al sexo bello y más fuerte que el otro. ¿Por qué no se había casado?

Entonces él refería su epopeya. Había conocido

Puede ocurrir



¡Ladron! ¡Granujal! ¡Date preso!
—Si soy el inquilino de este piso, que se me ha cerrado la puerta y hasta que no se acabe la huelga de cerrajeros tengo que entrar por la ventana...!



¡... y nunca falta un pretexto para que chupen!

á Dios en una cervecería. Desde entonces creía en él ciegamente. Era un amabilísimo poeta y en puridad se llamaba Pedro Dios. Le había pedido una mujer inteligente, hermosa y casta, de diez y ocho años, muda como un pez y desconocedora del valor del dinero. Imploraba del señor Dios esta merced sublime. El Omnipotente cerró los ojos y meditó un instante. «Concedido», murmuró al fin. El petionario enloqueció de júbilo. «Ya es m'a.» «¿Dónde está?» Don Pedro Dios alzó la mirada al firmamento, donde tal vez imaginaba poseer su dilatado imperio, una fértil y feliz España sin Polavias ni recaudadores de contribuciones.

— Será preciso emprender un corto viaje.
 — ¡Un viaje! — repitió nuestro amigo. ¿A dónde?
 — A la luna.
 — ¿Está muy lejos?
 — No. Según el Observatorio de San Fernando, Febea dista de nosotros 9.000.000,000 de kilómetros, y, según el señor Merino, 9.000.000,001. Es un cálculo español.

— Entonces... dijo el enamorado, lo dejaremos para ocasión más favorable. No iré á buscar á mi adorada; me contentaré con verla... desde esta cervecería.

Y por eso, en las noches propicias, se ve al platónico amante atisbar el curso de Hécate, la pálida deidad que cruza el espacio á una prodigiosa distancia de nuestros Observatorios.

ESEL.



Los cuadrículados

A los burros les gusta ir en reata. Para andar por sí es preciso tomarse la molestia de pensar. Y cuando el cerebro no existe ó está embrutecido, no se puede llegar á pensar, ni siquiera intentando molestar.

Por eso hay tantos que aceptan desde luego una cuadrícula y de ella no salen hasta que se mueren.

Generalmente, los cuadrículados adoptan la norma de la mayoría. Por eso caminan á un paso que no es exagerado ni por corto ni por largo; visten con arreglo á la moda, pero sin atreverse á iniciarla; hacen las digestiones de tal modo que les sea preciso comer á la hora más en armonía con la que los demás emplean para nutrirse... Hay una hora en que no se puede ir al retrete, porque coinciden todos los cuadrículados y hay que esperar vez.

Hasta para salirse de su cuadrícula usual tienen regla. Si los encontráis en una *juerga*, cuando ya todos vocean y griten y den puñadas no será su voz la que sobresalga, aunque tampoco permanecerán mudos. Pesan y miden su diversion y su entusiasmo y hasta su vicio.

Pero cuando son odiosos es cuando cogen las grandes ideas y las recortan y las merman hasta hacerlas caber en la cuadrícula correspondiente.

Una idea política ó social, valiente y atrevida, pierde todo lo que tenga de grande en cuanto la ordenan en los capítulos y en los artículos del reglamento de un Comité; una reforma beneficiosa cualquiera se anula al caer en manos de los técnicos; las más grandes genialidades pierden su virtualidad si se convierten en expedientes oprimidos por el balduque; un hombre de talento queda castrado intelectualmente en cuanto viste el uniforme de jefe de administración...

La pobre Libertad, esa virgen tan profanada que si aun es virgen es porque todavía no se ha descubierto la manera de desflorar con el pensamiento, es la que mayores daños ha sufrido de los cuadrículados.

A lo mejor encontrais uno de ellos en medio del campo liberal, y, cuando quereis empujarle para que siga hacia adelante, se resiste y hasta se niega porque se acuerda de *su* moral, de *su* honradez, de *su* honor, tal como los tiene en su cuadrícula, pequeños, raquíuticos, recortados, propios para que quepan en su inteligencia, rayada con falsilla y dividida en cajoncitos donde guarda sus rutinas cuidadosamente, como guardaría unos cuantos ochaos el miserable que no esperase tener más capital nunca

Cuando los veo (hay muchos de esta especie) no sé cómo han llegado ellos al campo liberal: si para ocultarse en él huyendo de otros en los que no los

quisieron ó como fin de una peregrinación dolorosa en busca del mendrugo, que es más difícil de encontrar en los campos en que viven los ansiosos y los avaros.

Pero el hecho es que se llaman liberales y que luego forman el grupo de los serios, de los sensatos, de los prudentes. Y de la sensatez y de la prudencia pasan al método y del método á la rutina... y ya teneis á la libertad encerrada en su cuadrícula, despues de haber perdido toda la brillantez de su color, como la mariposa lo pierde al luchar por que no la encierre el que no sabe admirar su belleza en libertad.

Y esos liberales prudentes odian á los hombres verdaderamente libres, porque temen, sin duda, que, al compararlos con ellos, se descubra el contubernio en que han unido á la libertad y á la rutina, y los persiguen solapadamente, traídoramente, con el sistema metódico que importaron de los otros campos, convirtiéndose en el más eficaz auxiliar de los enemigos de la libertad.

Sigan su obra cuanto tiempo puedan; pero tengan en cuenta que de vez en cuando surgen algunos hombres que quieren ser libres y entonces, de paso y por curiosidad quizás tan solo, intentan, desgarrando los pechos de esos cuadrículados, averiguar en qué casilla tienen encerrada la sinceridad.

M. JIMENEZ MOYA.

Lo primero, primero



ROMANONES. - Le advierto á usted que vengo para decirle que este hombre ya no puede estar más tiempo sin comer.

URZAIZ. - Pues aguárdese usted que ahora estoy ocupadísimo con los presupuestos parciales. ¡Ya lo ve usted!

EL VIEJO CANONISTA

Ya cogiste la sartén
por el mango y mis temores
son de que, en este belén,
como tus antecesores
nos vas á freír también.

Ya tienes, aunque no quieras,
casi ochenta primaveras,
y aun más primaveras son
los que creen que á esta nación
solo tú la regeneras.

En el Gobierno civil



—¡A la órden, mi general!

¿Tú, cansado y aburrido,
querer de un país perdido
hacer un pueblo modelo
y próspero? ¡Estás lucido!
¡No lo consigues, abuelo!

No alabo tu seriedad
á mis tradiciones fiel,
porque si bien es verdad
que siempre has caído del
lado de la libertad,

también está demostrado
que, ya porque estés gastado,
ó á causa de tus chochees,
al caer la has *reventado*...

¡pero muchísimas veces!

El pueblo es como una malva,
pero si hay conflictos sé
que no eres tú el que los salva.

¡Se necesita *lupé*
y tú tienes mucha calva!
De tí dirán improperios,
dándote disgustos serios,
todos esos ambiciosos
que van á los ministerios
buscando cargos golosos,
y aunque tú sabes hacer
oídos de mercader,
tus disgustos adivino...

¡Para tí no debe haber
más que sopita y buen vino!

Si el cargo el sueño te roba,
nasta la gente más boba
dirá:—Pero ese vejete
¿por qué forma *Gabinete*
cuando le llama la alcoba?

JOSÉ RODAO.

LOS PURITANOS

IV

Jerónimo Paturot, el Paturot auténtico y legítimo (desconfiad de las imitaciones), aquel Paturot de ingenio privilegiado cuyos esfuerzos por conseguir una posición social han sido entretenimiento y deleite de la humanidad que lee; aquel Paturot discursador de todo género de extravagantes agudezas en busca del soñado medro, tiene entre los puritanos del Comité de Defensa Social un discípulo aprovechado, de cabeza hueca y personalidad antipática, pero maestro consumado en malas mañas. De los católicos profesionales que sin vestir sotana viven á costa de la inagotable estulticia de nuestros beatos es indudablemente quien mejor ha entendido el negocio. Dedicado á la especialidad de asesorar comunidades monjiles y cono-

dor de la influencia que éstas gozan en el ánimo de los magnates de la Iglesia, ha sabido aprovecharse de los conventos para conseguir cuanto se propuso obtener.

Hoy ejerce cacicazgo entre los neos, preside juntas y congregaciones, aconseja al cardenal y hasta le dejan organizar congresos internacionales. Ha llegado á lo que es más difícil entre la gente de Iglesia: pasar á la categoría de los indiscutibles.

El clero, á pesar de su proverbial tacañería, le ha otorgado con profigalidad sus más preciados dones y ha obtenido lo que nunca dió la Iglesia á sus hijos más ó menos espirituales: un apellido. El Vaticano se lo cambió y hoy don Benito no se

Baños de sudor



¡Horror! Con esta ducha creo que adelgazaré

llama como le llamaban en la Universidad cuando el actual aristócrata pontificio no soñaba en serlo y cosechaba abundantes calabazas, chicoleaba á las modistas y frecuentaba las chirlatas

A pesar de sus éxitos no ha conseguido lo que ambiciona. El pelagatos de ayer es hoy un personaje, las condecoraciones no caben en la pechera del frac que usa los días de ceremonial, es conde

pontificio con gran envidia de la *tarregada* del Comité de Defensa y de sus antiguos compañeros los *luises*; pero don Benito quiere ser además inmensamente rico y busca en un matrimonio ventajoso lo que sabe que el Vaticano no ha de concederle aun cuando organice cien Congresos marianos: mucho papel del Estado y fincas saneadas que le permitan tener criados con libreas flamantes y carruajes en cuyas portezuelas pueda grabar los blasones condales que tanto halagan su vanidad de plebeyo.

El improvisado descendiente de los caballeros de las Cruzadas busca en la democrática Vich atrapar los miles de duros que fabricando embutidos ahorraron cinco generaciones de salchicheros mercenarios y, á cambio de pingüe dote, ofrece compartir con una cándida *payesita* la condal diadema; pero los villanos de nuestros tiempos cuando tienen la bolsa repleta son escamones, y en Vich debe tener, por lo visto, la heráldica cotización harto baja.

El papá de la niña ha contestado á los apasionados requerimientos del noble que no autorizará la boda si al conde no le dan un empleo, y el aristócrata pontificio, abatido por la cruel humillación, pero sumiso y constante, gestionaba una secretaría en la que pensaba con poco trabajo ganar un sueldo á fin de vencer la obstinada resistencia del *payés*.

El cardenal, interesándose por el desdeñado conde, interpuso su influencia para que la boda se efectuase; pero el papá, firme en el propósito de que su futuro yerno sea algo más que católico de profesion, se mantuvo en sus trece y desde entonces solo se ha pensado ya en el empleo que es preciso buscar para don Benito.

Es difícil prever dónde caerá ese bólido. Se había dicho que en la secretaría de la Casa provincial de Caridad; pero la combinación fracasó. Ahora parece que las gestiones se encaminan hacia otra breva más asequible.

Interinamente, temiendo que se desvanezca el dorado ideal, sufre y lucha en la incertidumbre el flamante conde, envidiado consejero de Casañas y una de las figuras de mayor relieve del famoso Comité de Defensa Social.

SIMON SOLER
ex-afiliado.

¡A la órden, mi general!

Nos ha tocado en suerte un gobernador que es la antítesis de Gonzalez Rosbit.

El Gobierno civil se ha convertido en un cuarto de banderas y los barceloneses que se desmanden corren peligro de que en juicio sumarísimo, se les condene á morir fusilados, gracias al nuevecito general civil de la provincia.

Sus primeras disposiciones han sido organizar ¡eso querría!—militarmente á los polizontes, prohibiéndoles—¡olé los gobernadores previsores!—que fumen en mitad de la calle, que charlen con nadie y otra infinidad de disposiciones á cual más importante.

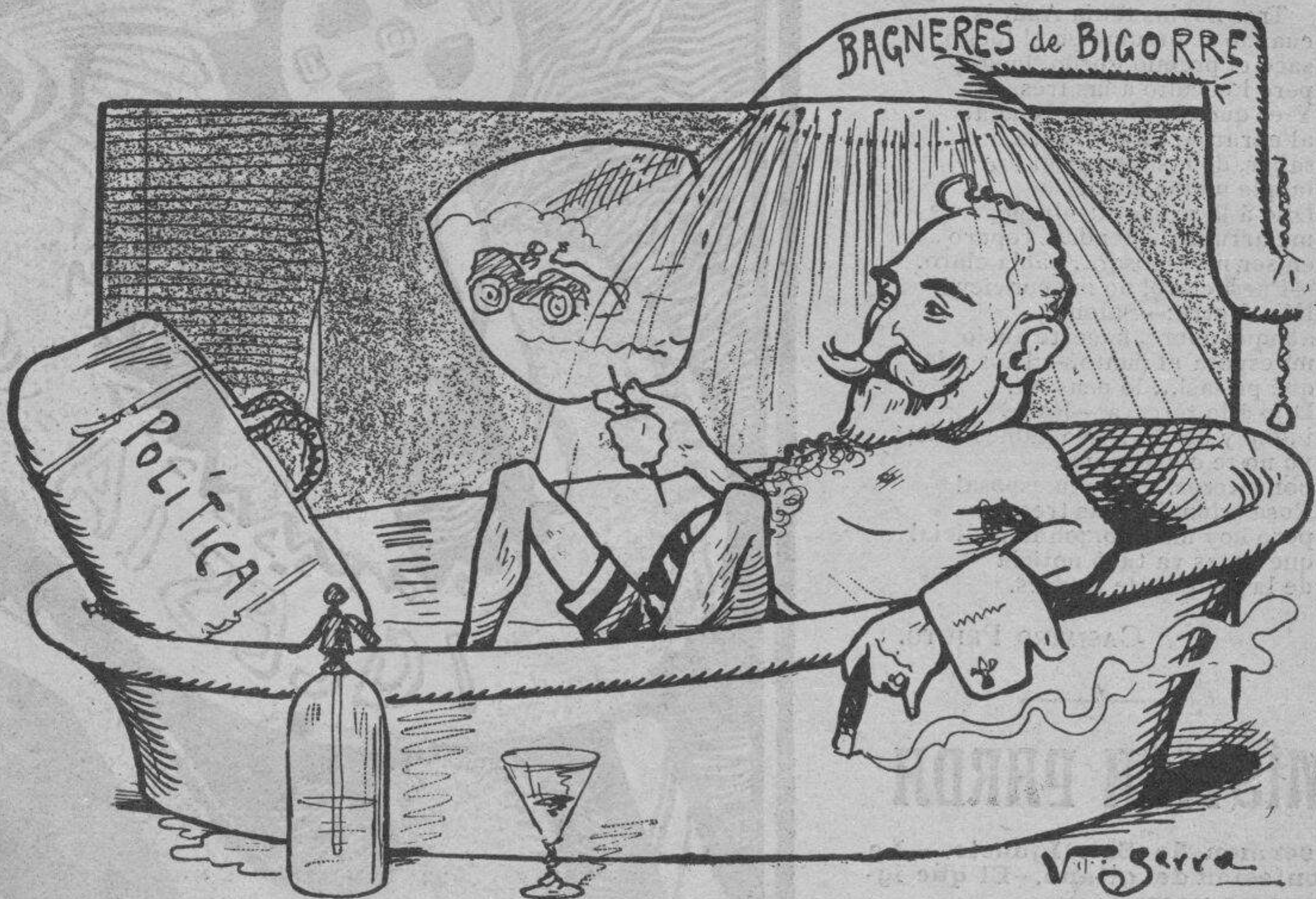
El proceder de don Julio está en consonancia con este mes, y no es de extrañar haya sacado de sus casillas á Leon Canutez, teniente de la reserva y de ambos oídos, que está echando *chispas*.

—¡Este, este es un gobernador!—dice el hombre, aguantándose la region abdominal—. Hay que pegarles cuatro tiritos á estos catalanes revoltosos que se comen los niños crudos y las autoridades en salsa... ¡Brrr! ¡Aquí hacía falta un hombre!...

Y puede que tenga razon. Aquí hace falta un hombre ó varios que mandaran á freir espárragos á los tíos aprovechados como don Eugenio, que indudablemente ha confundido Barcelona con Odessa cuando nos manda un general sin estrenar para unas elecciones que perderá con ó sin Fuentes

Yo no conozco aún al gobernador, pero me lo supongo un señor alto, enjuto de rostro, con bigote y perilla, y tan aficionado á la levita que se mete en la cama con ella, sin respeto al pudor.

El séptimo, descansó



Reposando de las fatigas de la política para su bien. Y para el nuestro, sobre todo.

!Meterse en cama con una levita!

González Rosbif era en esto más demócrata y se contentaba con meterse en la cama con .. una americana, ó con dos, en invierno.

* **

¿Hemos ganado ó hemos perdido en el trueque los barceloneses?

¡Ay! Sin duda hemos perdido. Rosbif nos resultaba un dolor de muelas pasajero, y éste va á acabar en ojo de gallo incurable.

Afortunadamente despues de las elecciones el mismo Montero Ríos va á extirpárnoslo.

* **

Lluch continúa inamovible y agarrado á la vara, aprovechando las migajas del cargo y fastidiando á Corominas, que deseaba la interinidad como si fuera ésta el *estómago artificial* de Fraternidad Republicana.

Uno de estos días por poco se matan don Gabriel y don Eusebio.

La escena fué deliciosa. Corominas, paseando á grandes pasos por el despacho de la Alcaldía, donde Lluch firmaba expedientes, iba murmurando:

—¡Esto es horrible! ¡Inaguantable! ¡Seguir alcaideando Lluch!... ¡No dejarme disfrutar del cargo... ni dejar chupar á mis amigos! .. ¡Y acercándose el tiempo de las elecciones!

Don Gabriel indignóse y, alargando su cuello de cigüeña, encaróse con don Eusebio y le dijo en un arranque:

—¿Es á mí, pollo? ¿A que le hincho los morros?

—¡Letrina hará usted!

El alcalde dimisionario estuvo á punto de desmayarse...

Afortunadamente, mediaron concejales y no llegó la sangre al río... ¡Ah, pero llegará!

Cuentan las crónicas que al salir del Ayuntamiento don Eusebio iba preguntando por un *water-closet* y que al llegar á la Redaccion de *La Publi* lo primero que hizo fué averiguar dónde había un maestro de armas.

Lluch también solicitaba lo mismo de Mir, que ejercía de alma buena y de amigable componedor.

El lance es chusco y conviene que se batan estas insignes nulidades... pero á pistola...

Así, como no presentan blanco sus raquícticas personas, tendrán en perspectiva un banquete.

De todos modos, Lluch le ha cogido cariño á la Alcaldía y á pesar de los tirones de don Eusebio no la suelta y se aguanta milagrosamente en el candelero.

Lo que más le preocupa á Lluch es la entusiasta despedida que se le hizo á Rosbif.

¿Me la harán á mí? se pregunta.

Su secretario particular ha procurado convencerle de que sí; pero don Gabriel duda.

Y no tiene motivos para dudar. Con tal de que se vaya, los barceloneses todos somos capaces de rendirle pleito homenaje y ofrecerle un banquete y nombrarle *gloria legítima*.

A ver si de esta manera nos vemos libres de él.

JUAN SINCERO.

LAS TRES NOVIAS

Tres novias tenía Andrés, cuando se arruinó en el juego; sacó el premio gordo, pero lo ocultó a las tres. Y es que el chico pretendía, al obrar de esta manera, saber, de las tres, cuál era la que mejor le quería. Dijo a la primera:—Irene, me arruiné... ¿tendrás reparo en ser mi esposa?... habla claro. —Pues ¡claro! no me conviene. Dijo a otra:—Salomé, aunque pobre, hacerte ansío mi esposa al punto.—¡Dios mío, qué prisas!... lo pensaré. Dijo a la tercera:—Rosa, jugué y perdí...—No hables más; yo no te quise jamás por interés... ¡Soy tu esposa! Rosa triunfó de las tres; pero hoy me dijo, ¡oh impudicia! que antes ya tuvo noticia de la fortuna de Andrés.

CASIMIRO PRIETO.

MÍSTICA PARDA

El sermón de San Ignacio.—La confesión del gitano.—El que ignora no peca.

Entre los frailes y los jesuitas ha existido siempre un odio sacrosanto de dos mil demonios. Llena estaba de frailes la cristiandad cuando San Ignacio fundó la Compañía de Jesús, a quien en el *arbol* eclesiástico se llama la *benemérita*, como a la guardia civil, y, claro está, los frailes, que vieron en los nuevos clérigos unos competidores no despreciables, no perdonaron medio de prestigiarles con la más santa intención del mundo, tarea no muy difícil porque los jesuitas no regateaban las ocasiones.

Los franciscanos, según los jesuitas, eran sucios, groseros, glotonos y libertinos; y los hijos de Loyola, según los franciscanos, eran unos pillos redomados, estafadores sin rival y lo más selecto de la hez católica, en la que abunda todo lo peor gracias a Dios y para que más brille su misericordia.

En la villa de X... existieron en tiempos pasados dos conventos, que no era gran cosa para villa tan devota, uno de franciscanos y otro de jesuitas. Como la alabanza propia envilece, el día de San Francisco predicaban el sermón a los frailes los jesuitas, que aprovechaban la ocasión para tirarles unas pullas, y el día de San Ignacio sucedía lo mismo a la inversa. Aquel año un franciscano andaluz prometió a sus hermanos poner a la Compañía como nueva, sin que los jesuitas pudieran protestar.

La espectación era grande, la función religiosa espléndida, la escama de los jesuitas no pequeña.

El fraile comenzó su sermón haciendo un elogio de la humildad de Jesús, diciendo:

—Todo lo peor y lo más malo estuvo siempre al lado de Jesús: tanta era su humildad, tanto su amor a los pecadores. Nace Jesús y nace entre animales! ¡Qué compañía la de Jesús! Niño, escondido en un taller, le rodea lo más vil, lo más bajo, lo más abyecto; ¡qué compañía la compañía de Jesús! Siempre

entre avaros, disolutos, adúlteras, prostitutas; ¡qué compañía la de Jesús! Predica entre leprosos, mendigos y va siempre rodeado de la hez del populacho; ¡qué compañía la de Jesús! Toda su vida acompañada de lo que más asco causa, de lo que más repele, de los seres más corrompidos, de las mujeres más envilecidas; ¡qué compañía la de Jesús! Finalmente, muere entre ladrones; ¡qué compañía la de Jesús!...

Los jesuitas bramaban de ira, la gente se daba con el codo, los franciscanos reventaban de risa. Jamás volvieron los frailes a predicar el sermón de San Ignacio.

Un gitano se fué a confesar.

—Padre, me acuso de haber robado una cuerda.

—No es gran pecado.

—Pero es el caso que detrás de la cuerda se vino



Así deberíamos hacer nosotros: "Cortar por lo sano"

enganchada una jaca que vendí en Sevilla por dos mil reales.

—Pues tienes que devolvérsela a su dueño.

—Padre, ya se murió.

—Pues a su familia.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque era hospiciano.

—Sigue.

—Me acuso de haber tenido ciertas cosas con una cigarrera del barrio de Triana.

—¿Dónde vive?

—Ya se ha mudado de casa, padre.

El cura se muerde los labios, saca una tabaquera de oro, toma un polvo y la deja a un lado. El gitano la ve y la coge sin ser visto.

—Me acuso de haber robado una tabaquera de oro.

—Hay que devolverla.

—¿La quiere usted, padre?...

—¿Yo? ¡Qué disparate!

—Es que ya se lo dije a su dueño y no la quiso.

—Entonces pue es quedarte con ella.

El gitano salió de la iglesia loco de contento; no había perdido el tiempo.

A la puerta de un párroco de pueblo llamó un día una vendedora de cestas.

El cura salió a abrir.

—Compra usted cestas?

—Pero, mujer, ¿cómo se atreve usted a andar hoy, día de Viernes Santo, vendiendo por las calles estando muerto Nuestro Señor?

—Perdone, padre; ni siquiera sabía que estuviese enfermo.

FRAY GERUNDO



Nos hemos librado de la peste bubónica, pero en cambio la *otra* se propaga cada día más. Nos referimos á la escuela poética creada por Ruben Darío.

Un *atacado* hispano-americano ha vertido en las columnas de un diario madrileño las siguientes bacterias:

"En medio de aquel fúnebre paisaje donde se ve el panteon blanco y austero, la luna riega mortecinos campos, que platean la sombra del follaje, brillan sobre la arena del sendero y huyen después á los vecinos campos..."
¡Y las Juntas de Sanidad tan tranquilas!

**

Los ingleses huyen



—¡Si creerán los comerciantes de Barcelona que somos todos de la familia de los Rotschild!...

A nombre de Alfonso XIII ha salido en París á su-
basta el palacio de Castilla.

No deja de ser un buen síntoma: el rey *hace almo-*
neda. ¿Vendrá el desahucio?...

En Berlin han sido condenados á pagar una indem-
nizacion al P. Nozaleda varios periódicos por *calum-*
niadores.

Ese dichoso fraile es el hombre de la suerte: hasta
los insultos se le convierten en monedas.

Cierto alcalde en ciernes
pocos duros tiene
y se le presenta

el aborrecible
sastre con la cuenta,
y cuando afligido
saca su dinero,
con igual propósito
llega el zapatero.
Ambos personajes
pónenle en un potro,
pues si paga al uno
no le paga al otro.
Duda y fastidiado
piensa últimamente:
—No en balde se ha dicho
que "en la duda, abstente,"

A la llegada del rey á
San Sebastian las herma-
nas del Sagrado Corazon
daban estrepitosos vivas y
agitaban los pañuelos.

No nos extraña este en-
tusiasmo fmonárquico: Al-
fonso XIII suele darles de
vez en cuando un billete
de cien pesetas.

Que es lo único que ha-
ce latir los corazones....
sagrados.

MISION.

Señor presidente del
Círculo del Liceo.

Tengo el alto honor de
manifestar á usted que en-
vidio la llaneza con que
trató, en histórico *speech*,
al ilustre lobo marino Char-
les Beresford.

En el protocolo de ese
Círculo la *voz clever* tiene
un sentido que desconocen
los diccionarios. El mejor
día viene el rey Eduardo
y le llamarán ustedes "bar-
bian," en sus propias bar-
bas.

¡Por vida del... Si no es-
taban muy seguros de su
inglés, pudieron recurrir
á Junoy, que conoce á mu-
chos de ese pueblo. Tengo
la seguridad de que el
lunch—si lo hubo—fué me-

por que la otra breve improvisación.

Suyo afectísimo,
Ass.

P. D.— Me aseguran que el lord se sonrió. Era de prever.

Montero, noble adalid de un país bienaventurado, aun firmará otro tratado... el tratado de Madrid.

Pero es probable que en él se olvide ese canonista de continuar en la lista de cesion... Carabanchel.

Mis queridos amigos los revolucionarios están de enhorabuena, pues ya estamos tocando el día de la Gloria que todos deseamos. ¿Qué faltaba? ¿Dinero? ¡Pues si estamos nadando en la abundancia! Dígalo, si no quiere callarlo, el socio Corominas, que, satisfecho, ufano, alquiló el otro día en yo no sé qué Banco (me han dicho que en el Crédito)

una caja, encargando le dieran la más grande.

Y lo mismo ha pasado con Junoy, que, antes de irse á pasar el verano fuera de Barcelona, guardó la mar de cuartos en otra caja análoga. ¡Qué dos socios! ¡Canario! ¡Nada! Indudablemente es que están preparando el golpe, y se aproxima el día deseado.

Consejos que en estos días, lector, seguir deberías.

¡Qué pestell!



Si la cosa se examina solo hay peste... de bencina.

Evita siempre el sudor porque no da buen olor.

No te cases en verano porque es molesto y malsano.

Si es que alguien no te convida no abuses de la comida.

Si no te quieres bañar no lo debes divulgar.

Mira á tu novia en el baño para no llamarte á engaño.

Nunca hagas en camiseta las visitas de etiqueta.

No escribas con los calores, pues los ripios son mayores.

Es, sin duda, un mal nacido el que no es agradecido. A nuestro exgobernador con un profundo dolor los periodistas le hicieron tan sentida despedida que no olvidará en su vida *Rosbif* lo que le dijeron. Y hasta un banquete le dieron ¿Los *reporters*? Sí, señor. ¡Es cuanto había que ver! ¿Qué tendrían que agradecer á nuestro exgobernador?

Ya consiguió Romanones los doce millones *del ala*. ¡Ah, las necesidades de Andalucía!...

La verdad es que los pide en unos momentos que le dan que pensar á cualquiera...

Los periódicos de Madrid á la cuarta pregunta; algunos dando las boqueadas; el Gobierno necesitado del apoyo de los Burelles, los Figuerosas, los Romeos *et sic de cæteris*...

Lo mismo, lo mismo que cuan-



Crisis y recogida de golfos en Madrid.

LA MUJER A TRAVÉS DE LOS SIGLOS



La mujer siempre ha tenido algun dominio sobre el hombre. En la Edad de piedra se atrevian con sus maridos.



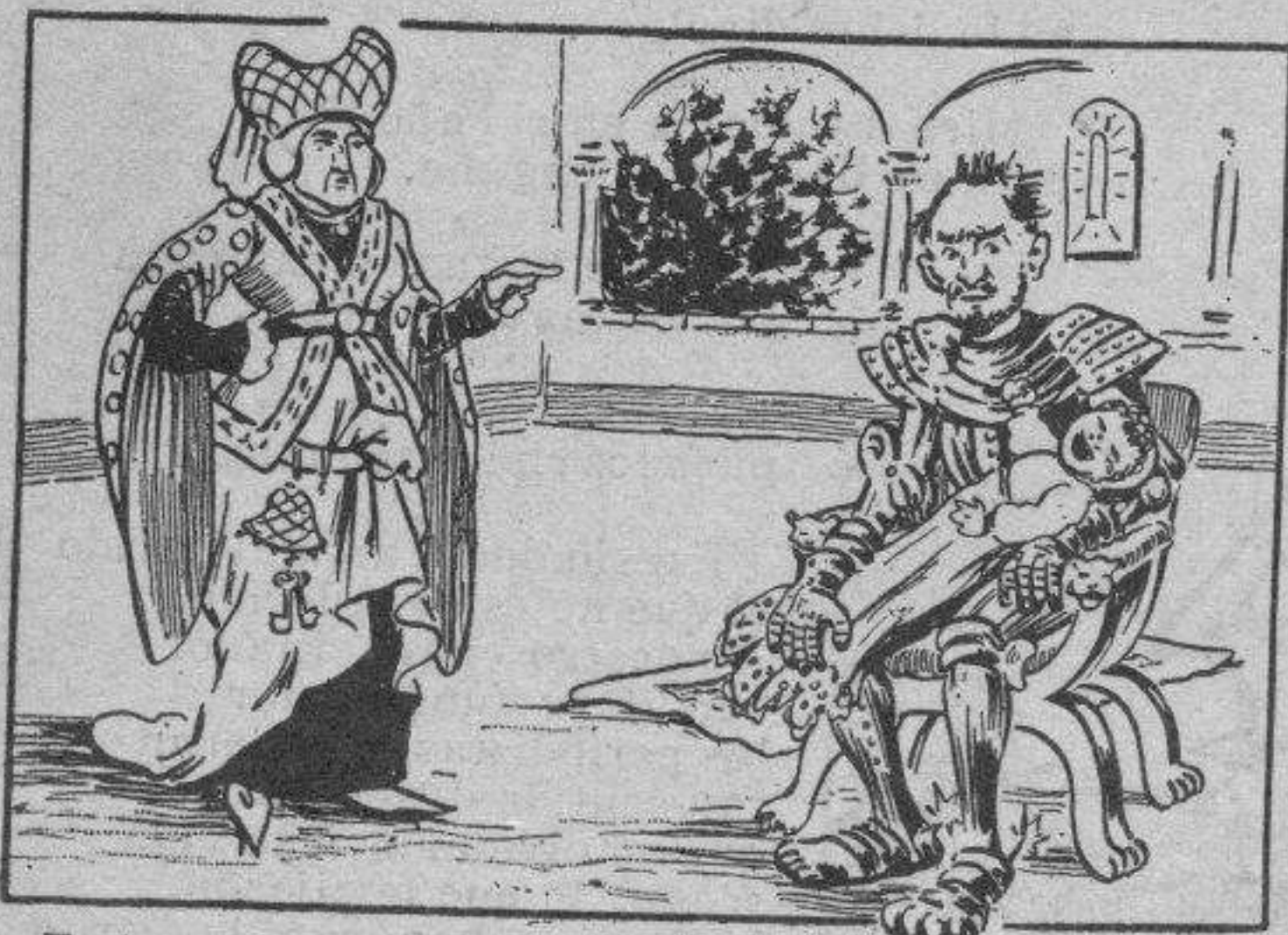
En tiempo de los Faraones hacian faenas femeninas.



Bajo los Césares el hombre cargaba con lo que la mujer compraba.



Vinieron los Godos y... ¡ay del marido que se entretenía en la taberna!...



En la Edad media ninguna mujer cuidaba de los chicos.



Hoy el hombre casi ha recobrado sus derechos. Pero aún algun marido (léase Juan Lanás) se deja increpar por su media naranja... amarga.

do se le dió otro puñado de millones, tambien á justificar, á Dato con motivo de la peste de Oporto, y cuyas cuentas están en el tribunal correspondiente y ¡nada! que no se aprueban.
¡¡Quina barra!!

Los del *trust* están lo mismo que chiquillos con zapatos nuevos, llenos de alborozo y en extremo esperanzados, pues creen que la Asamblea del partido que se ha dado en llamar único va á lograr un resultado

asombroso, segun cuentan, y es que por obra de ensalmo resurgirá la República sin saber por dónde ha entrado, ni en virtud de qué ha venido, ni siquiera quién la trajo.
En los presentes momentos ya están cubiertos los cargos: Corominas, presidente del Consejo ¡pues es claro! En Hacienda entra Lletjet. Junoy es el indicado para ocupar la cartera de Gobernacion ¡canastos!

Vallés, en Gracia y Justicia
 entrará por de contado.
 En Guerra y Marina, Ardid.
 Galí, que tiene resabios
 de cómico, estará al frente
 del ministerio de Estado.
 A Instrucción pública irá
 Borrell y Sol; no es extraño,
 pues que fué maestro de escuela
 y conoce el silabario.
 De Obras públicas Inglés
 será sin duda nombrado.
 Y con este Gabinete
 la República-milagro
 que ha de traer la Asamblea
 va á tener dias muy largos.
 El momento se aproxima,
 el Gobierno está asustado.
 Así estamos, sin alcalde.
 ¡Claro! ¿Para qué nombrarlo?
 ¡Si hemos de tener en breve
 alcalde republicano!

Se ha rendido el *Potemkin*.
 A su comandante le faltó el valor preciso para pe-
 ecer noblemente después de heroica resistencia.
 De seguro que si Corominas hubiera estado al
 frente de los rebeldes, se hunde el acorazado en las
 sombrías profundidades del mar.
 Y no ya después de un mezquino alarde bélico, si-
 no más bien á causa de una equivocación gloriosa.
 ¡Ese hombre, que conoce tan admirablemente la
 geografía terrestre, no debe saber qué color tiene
 el Mar Negro!

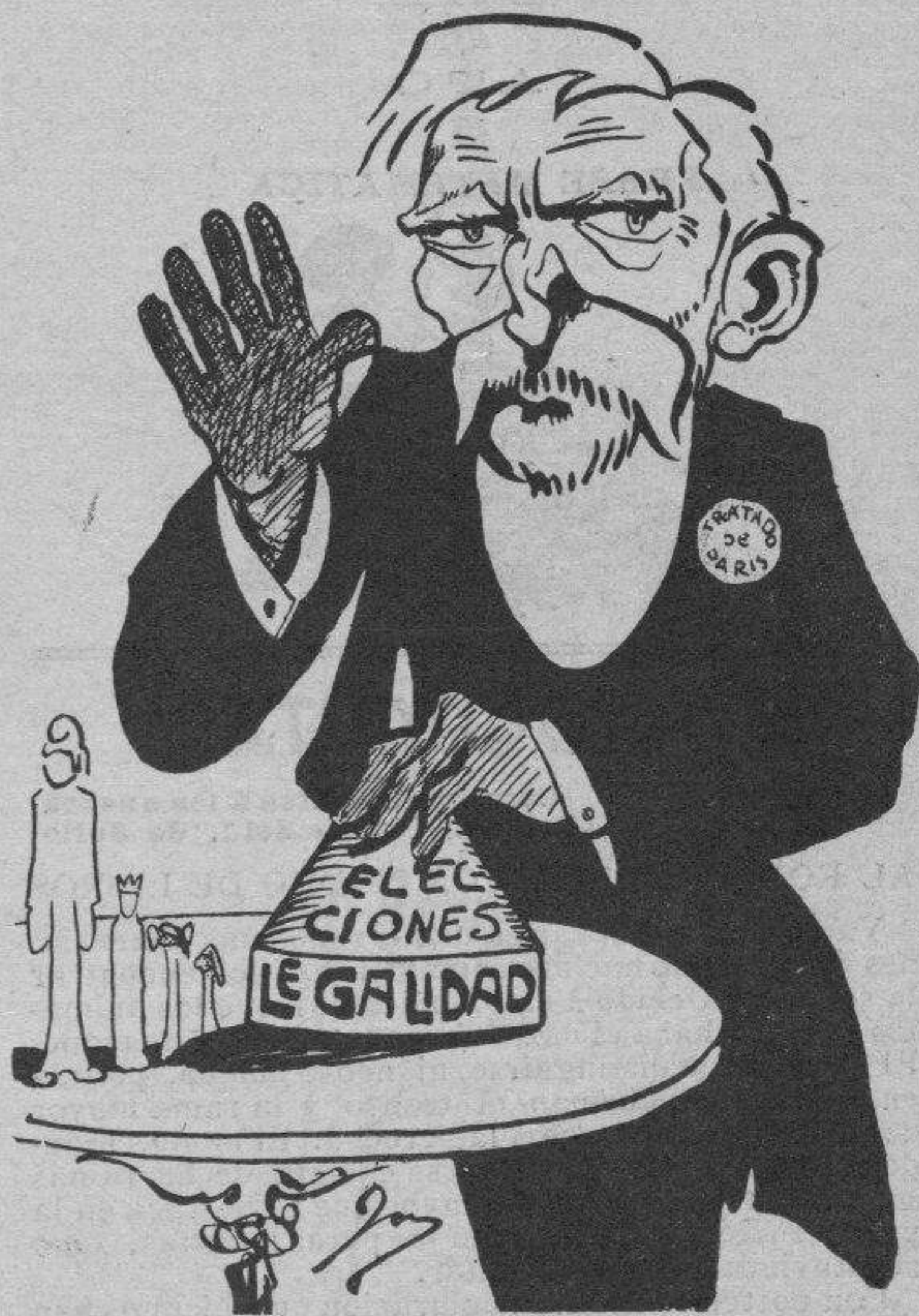
Francamente, yo creo que esa flota,
 si se construye, no tendrá más fines
 que sumergirse en la region ignota
 donde viven los tímidos delfines;

y que apenas navegue, el primer dia,
 en triunfal y espantoso cataclismo,
 irá del *Farfadet* en compañía
 á visitar los dioses del abismo.

REDONDILLAS JACKSONIANAS.

No digais que para abajo
 el arte escénico va.
 Es lo contrario. Ahí está
El Dinero y el Trabajo.
 Obra en la que hay mucha luz
 y en que la calma se pierde,
 escrita por *Rocaverde*
 y ¡ay, Dios! por Jackson Capuz.
 —Haga al vago tragar quina
 la blusa, el obrero honrado...—
 ¡Y lo dice un empleado
 que no asiste á la oficina!
 Que en Telégrafos está
 y cobra como un señor;
 mas el manipulador
 jamás lo manejará!...
 ¿Y el otro? Un socio altanero.
 Cree esclavos á los actores.

Manos limpias, señores...!



—Con este embudo las cubro,
 y ¿qué tamaño tendrán
 cuando levante el embudo?

¡Vaya un par de salvadores
 que le han salido al obrero!
 —¡Ah! La honra de la *parienta*,
 que es la honra del marido!...—
Rocaverde, ¿Usted no ha oído
 lo que por ahí se cuenta?
 Está visto. Ya es corriente
 de ese modo escribir, pues
 aquí lo corriente es
 decir lo que no se siente.
 Pero yo en este momento
 algo tengo que decir,
 y como no sé mentir
 he de decir lo que siento.
El Dinero y el Trabajo
 la obra de la temporada,
 ni es obra, ni arte, ni nada.
 ¡Que se vayan al... atajo!



CHARADAS

(De José María de Muga.)

Mi *segunda* musical
 animal *prima* y *tercera*,
 y con mucho gusto viera
 que no hubiese ni un *total*.

(De Comenencias)

En la *dos tres segunda*
 me eché tres novias,
 y publico sus nombres
 para la historia.
Primera cuarta,
tres cuatro y la más linda
total se llama.

JEROGLÍFICOS

(De Luisa Guarro Mas)

T I I O

(De J. Done O.)

DAD
2
ATO
2

FRASE MATEMÁTICA



AL ROMBO

G
SER
SERES
GERANIO
RENAN
SIN
O

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Martirio
Armario

NUESTROS CONCURSOS

Solucion de "Anuncio con intrínquilis"

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 1.º de Julio)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

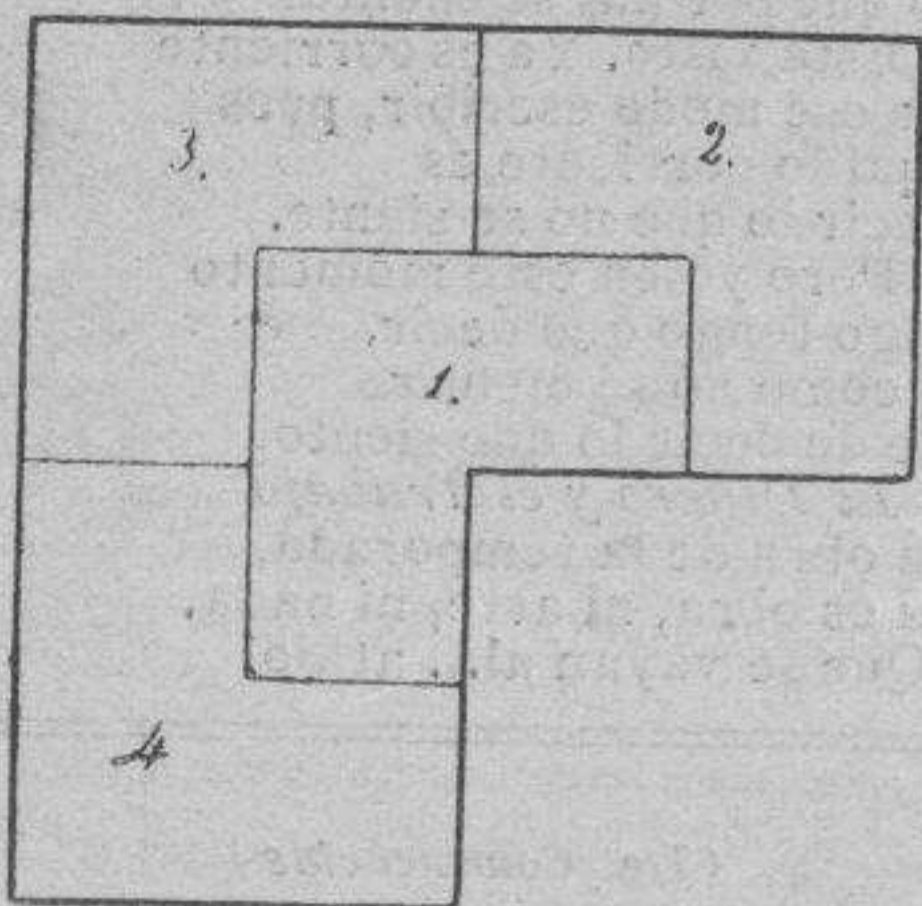
Ya dijimos que á causa de las reducidas dimensiones del grabado hacíase sumamente difícil encontrar la solución. Debido á esto, indicamos que los animales que acechaba el cazador eran un buho y un mono. El buho puede distinguirse, fijándose mucho, posado en el hueco que forman el tronco y la rama mayor del árbol que aparece á la derecha. El mono, fijándose todavía más, puede verse encima de las ramas más delgadas del árbol mayor que se destaca en la parte izquierda; hállese con las patas abiertas, como si estuviera á punto de saltar.

Con posterioridad á la aclaracion que hicimos han llegado á nuestro poder dos soluciones exactas, remitidas por José Bonafont, Neu de San Cucufate, número 8, 4.º, y Manuel Roig, San Rafael, 28, peluquería. Pueden, pues, dichos señores pasar por nuestra Administración, donde les serán entregados los cupones canjeables por libros.

A LA CARTA CRIPTOGRÁFICA

Felicitation

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



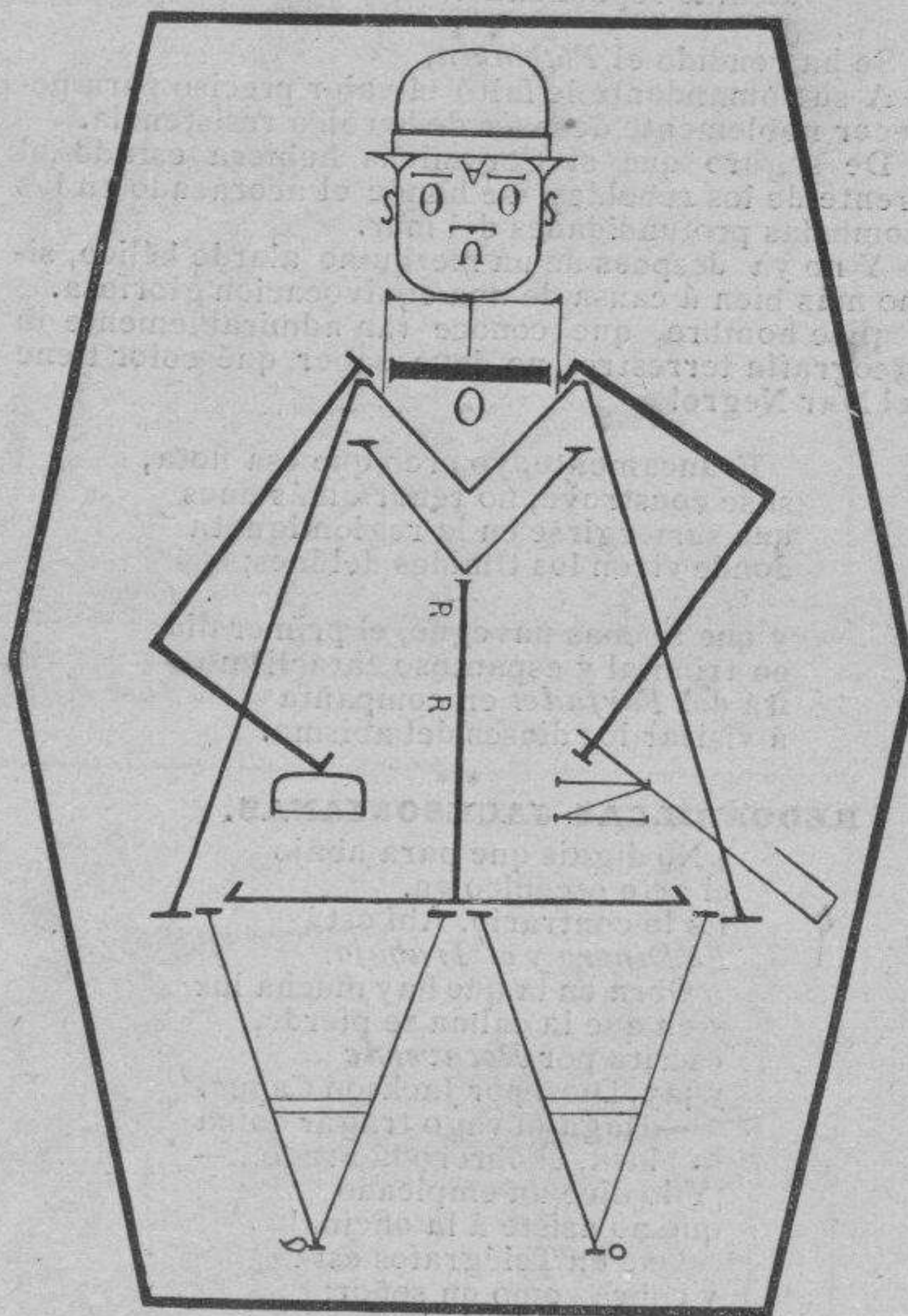
A LAS CHARADAS

Cafetera
Calderon

AL PROBLEMA ARITMÉTICO.

Cantidad impuesta: 2,867 19/143 duros; intereses de dos años: 143 51/143; cantidad sacada: 1,003 71/143; segunda imposición: 2,006 142/143 duros; interés de un año: 50 25/143; al final se sacó 2,057 24/143 duros.

AL JEROGLÍFICO
Mil hojas



La solución la ha enviado José Bonafont, habitante en la calle Neu de San Cucufate, núm. 8, 4.º. Puede pasar el día que guste, de cinco á ocho, por nuestra Administración, para hacerle entrega de las 50 pesetas que ofrecimos como premio.

Han remitido soluciones. - A la carta criptográfica: Luisa Guarro Mas, Rosa Juvé, Micaela Perez, Francisco Masjuan Prats, Carlos G. C., José Rodó, Antonio Agulló, P. Rubio (a) Quió, José M.ª de Muga, Manuel Cáceres, Manuel Coromina, Carlos de Laviola, José Bonafont, Pablo Sarmejanne, José Fitó, «El Enano de la Venta», Raimundo Barjuan y R. Campins y Serra.

Al problema geométrico: Micaela Perez, Luisa Guarro Mas, Manuel Vila, Francisco Masjuan Prats, Carlos G. C., José Rodó, Antonio Agulló, Manuel Moreno Oliva, «Radamés», José Bonafont, Pablo Sarmejanne, José Fitó y «El Enano de la Venta».

A la primera charada: Isabel Pons, Francisco Masjuan Prats, Carlos G. C., José Rodó, Antonio Agulló, Juan Casimiro Pal, José María de Muga, Manuel Coromina, Carlos de Laviola, José Bonafont, Pablo Sarmejanne, José Fitó, «El Enano de la venta», Raimundo Barjuan y R. Campins y Serra.

A la charada segunda: Luisa Guarro Mas, Micaela Perez, Isabel Pons, Francisco Masjuan Prats, Carlos G. C., José Rodó, Antonio Agulló, Juan Casimiro Pal, Manuel Coromina, Carlos de Laviola, José Bonafont, Telesforo Macipe, Pablo Sarrejanne, José Fitó, «El Enano de la Venta», Juan Quintana (de Capellades), Raimundo Barjuan y R. Campins y Serra.

Al rombo: Isabel Pons, Luisa Guarro Mas, Carlos G. C., Antonio Agulló, Carlos de Laviola, Pablo Sarrejanne y «El Enano de la Venta».

Al primer jeroglífico comprimido: Rosa Juvé, Luisa Guarro Mas, Micaela Perez, Carlos G. C., P. Rubio (a) Quió, Manuel Cáceres, Francisco Masjuan Prats, Manuel Coromina, Carlos de Laviola, José Bonafont, Pablo Sarrejanne, José Fitó, Raimundo Barjuan y «El Enano de la Venta».

Al segundo jeroglífico comprimido: Micaela Perez, Rosa Juvé, Carlos G. C., Manuel Cáceres, Francisco Masjuan Prats, Manuel Coromina, Carlos de Laviola, José Bonafont, Pablo Sarrejanne, José Fitó, Raimundo Barjuan y «El Enano de la Venta».

Concurso n.º 4. MOSAICO



Reconstitúyase debidamente este plafon decorativo

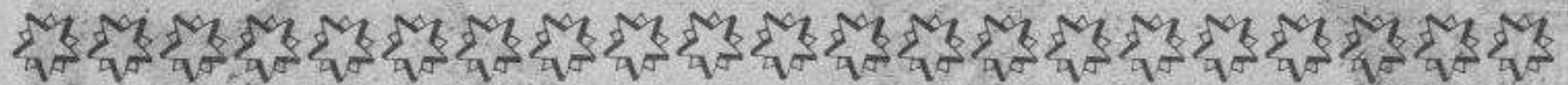
Este es el cuarto de nuestros concursos con premio en metálico. Para que las soluciones den derecho al premio, que es, como de costumbre, de 50 pesetas, han de ser rigurosamente iguales a la que insertaremos en el número correspondiente al 5 de Agosto, en que se dará cuenta del resultado del con-

curso. El plazo para la admision de soluciones terminará el día 30 del actual. Las 50 pesetas se distribuirán por partes iguales entre los que envíen la solución, caso de ser dos ó más, y si es solo uno, á él le será adjudicada la referida cantidad.

ANUNCIOS



Si las mujeres todas supieran lo seductor y atractivo que es para los hombres una boca esmaltada de esmerados dientes y sonrosadas encías, no olvidarían enseñar á sus hijas á cuidarse de la dentadura más que de la cara y de la modista. ¿Qué mujer hay fea con esmerada y correcta dentadura? ¿Cuántas conquistas no se deben al Licor del Polo?



ORO
PARA
PULIR Y ABRILLANTAR
METALES.
El mejor producto conocido
Pídase en todas partes.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREDO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREDO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

LETRAS RECORTADAS
EN PAPEL ENGOMADO
BLANCO, NEGRO Ó COLORES.

IMPRENTA LUIS TASSO.
Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona



El uniforme de verano de la guardia municipal